

N°26 Mayo 2024

—este inconsciente despertar nocturno—
no es más que un yo que,
viéndose libre de cadenas,
busca con ardiente ansia su nirvana.

Ángela Landete

En este número



Poesía Hoy 8

Jesús Bonilla Polo

“Quiero
transmitir
la alegría
de vivir”

ZULMA MARTÍNEZ
DESCUBRIR POESÍA
EL RINCÓN DE CRISTIANE
JORGE DE SANTAELLA
FREY YORKE
VALLE ULLAGACÍA
RISSELL RODRÍGUEZ
EDINSON MARTÍNEZ
PÁGINA 30: REDES
VÍCTOR ALFREDO GÓMEZ
MARIVÍ GONZÁLEZ LUNA
FERNANDO BUSTOS ODZOMEK
PILAR ALVARELLOS LEMA
DAMIÁN ANDREÑUK
IRENE ORTEGA GUERRERO
GALVARINO ORELLANA
VICENTE GASCÓ V.
JOSE MIGUEL SÁNCHEZ COLL

Dilemas con voz de mujer

¿Acaso puede, de una guitarra el son,
encarcelar el alma
y el arrullo de una voz
anular el pensamiento?
¿Y, en interminables tardes,
el recuerdo ser canción
y el tic-tac de un reloj,
el cancionero?
¿Es el ocaso gris
una paloma malherida
y el tintineo de tu risa,
las notas de un fino arpeggio?
Y, en los dilemas sin respuesta,
la tristeza y la nada.

Zulma Martínez



editorial Descubrir poesía

Se hacen cosas muy interesantes en la poesía actual. No quiero decir nombres, pero sin lugar a dudas tienen acento joven. Yo, como autor a punto de sacar su decimotercer libro me siento ya un poco fuera de juego, habiendo sostenido un modelo machadiano más que lorquiano, más local que global, pero creo que reseñando momentos bellos en mi caminar, con independencia del vocerío mercantil al que no he llegado por autopublicarme y no querer invertir en una publicidad acrítica y voraz.

La poesía juvenil de hoy oscila entre las sombras románticas y la justicia universal, con una visión del mundo a modo de juicio que la define: poesía de la sociedad crítica he oído nombrarla. Tiene menos forma que sus antecesoras, pero más vocabulario usado como parangón de unos ideales a los que no quiere renunciar y nos dan una consabida imagen terrible del mundo (cierta) y de una lucha por revertir las injusticias como camino de la utopía, que los que tenemos algunos años sabemos a qué conduce, cuando cada cual encuentra su lugar.

He conocido libros de autores completamente desconocidos, a camino entre lo notable y lo excepcional, disfrutando de su salirse de los lugares comunes de una cultura de manual que es mantenida por la burguesía sin más notables obras que las ya archiconocidas. Luego está el mercado que no suele proporcionar sorpresas aunque es portentoso su afán por vendernos gurús y luchadores de postín, ya bien arreglados. El ser humano necesita mitos y los crea para cada público, sea este el que sea. Por eso la poesía joven de hoy supone un escape bastante bueno donde encontrar savia fresca, que sí tienen cosas que decir a los que estamos sobrados de todo con el mercado.

Encontrar esas pequeñas joyas no es nada sencillo pues el mercado lo copa todo y nadie va buscando autores desconocidos que digan algo diferente. Son de pequeña tirada y el único que los promueve suele ser el propio autor, como profeta en el desierto, buscando lectores insospechados. Digo que hay talento aunque reconozco que aún les falta camino.

La gente cree que el mercado lo filtra todo y si no han llegado es porque no son buenos. Nada más lejos de la realidad. Hay gente creando otra literatura, quizá no perfecta, quizá menos trabajada y sobre todo menos filtrada. Son mundos nuevos que viven en la periferia de los medios pero encontrar un libro así merece la pena precisamente por esa savia fresca que ofrece hoy en día la poesía juvenil de protesta. Están cerca de los movimientos sociales. Buscan su lugar y pretenden un cambio. Es cosa nuestra dárselo y saborear algo diferente de veras, con calidad y retórica novedosas.





Revista de creación literaria y gráfica CAMINANTE

Nº26 Mayo 2024

Depósito legal: M-28293-2019 ISSN 2952-1378
Caminante (Madrid) Edición mensual

en papel de 20 ejemplares de 40 páginas
a todo color. Precio: 8 euros
Distribución gratuita via email a los 5 continentes,
previa solicitud. 600 lectores directos,
3200 seguidores en facebook

La Revista Caminante
no se hace responsable de las opiniones y
redacciones de los autores que la
componen. La participación es libre y no
remunerada. Los textos e imágenes enviados
están sujetos al criterio del editor. El autor
conserva los derechos sobre su obra.

ESE D'ESO D'AHÍ



Fe de erratas: En nuestro número de marzo la contraportada niña pintora es de Marivi González Luna así como los trabajos atribuidos a "Marian" de la Galería del mes de abril

Jesús Bonilla Polo

Especial
"Poesía HOY"

8

Escritor

Volvemos al cálido verano de Madrid, concretamente a sus carabancheles y a conocer a un tipo peculiar, cercano y con buena letra. En una terraza cerca de la Avenida de los Poblados departimos con él: *"Tengo 39 años , vivo en Madrid y me dedico a la literatura y tengo 4 libros, uno de poesía. Estudié Antropología y voy viendo como lo voy llevando"*.

1. ¿Cómo llegaste a la poesía?

En el instituto, leyendo y escribiendo. Fue la educación secundaria, cuando fue el centenario de Lorca, la muerte de Goytisolo...

2. ¿Qué poetas te han influido o admiras?

Sobre todo los Novísimos, sobre todo Pere Gimferrer, José Hierro, y la poesía del siglo XX sobretodo. También la poesía francesa de vanguardia: Bréton, eluard...

3. ¿Es preciso ser inadaptado para ser poeta?

Me considero una persona normal y corriente, con gusto por la poesía. No sabría decirlo. Risas



4. ¿Para qué sirve la poesía?

Para explicar el mundo, para conocerme a mí mismo... para darme a conocer, es cómo un pájaro que canta en un árbol.

5. ¿La poesía debe denunciar los males del mundo?

Si, aunque no creo que la poesía sea el medio más adecuado. Pero sí, la poesía es un arma cargada de futuro, que dijo Celaya.

6. Háblanos de tus libros.

“Huellas en la arena” es un libro que fue saliendo a lo largo de los años, de 20 a 30, poco a poco y es como un álbum de fotografías, de momentos muy concretos, una especie de historia de mi vida. Hay un poco de todo. De vanguardia y clásica hay, como el mito de Don Juan. Por lo demás no me dedico a la poesía, lo mío es más la narrativa.

7. ¿Hay una idea en tus libros que quieras transmitir con ellos?

Pues que vivir mola un montón, la alegría de vivir, eso es suficiente (Pues si).

8. ¿Escribes solo cuando estás inspirado o te pilla la musa delante del folio en blanco?

Más el folio en blanco. Cuando estoy con la novela, me salen ideas, expresiones, frases que no entran y que voy apuntando en un cuadernito y le voy revisando y dando forma. Van como hermanos siameses.

9. ¿Eres poeta completamente o es solo una parte del oficio de escritor?

Solo una parte, me llena más la narrativa.

10. ¿Qué opinas de los concursos literarios?

Bien, he publicado mi tercera novela a través de un premio literario. Creo que son limpios, pero nunca he sido jurado, no sabría la respuesta. Sin embargo sí he sido finalista varias veces.

11. ¿Qué opinas de la autoedición?

Es una buena salida, si no encuentras otra forma. La novela “Espartaco” fue una autoedición y al final fue un éxito. En poesía no sabría decirte. No me parece algo menor o negativo. Yo me planteé la posibilidad.



12. ¿Ser poeta tiene que ver con el narcisismo?

En mi obra más juvenil el yo está siempre en el centro, como en Neruda, yo, yo y yo. Todo gira alrededor de él. Con el paso del tiempo y la madurez el yo ya no aparece, en todo caso aparece el yo en plural, nunca en singular.

13. Recomiéndonos un libro y dínos cuáles son tus principales lecturas.

Qué difícil. “Manual de espuma” de Gerardo Diego: lo he leído muchas veces. es literatura de vanguardia de la generación del 27 con la tradición clásica. Podría ser “Versión Celeste” de Juan Larrea, de los años veinte y treinta, no muy conocido pero a mí me ha influido mucho. De hoy, de lo que va saliendo no sabría decirte, muy pocos nombres: Mario Obrero (muy precoz, ya publica en Visor), Elvira Sastre (muy mediática)...

14. ¿Que debe primar más: la calidad o la cantidad?

Un premio Nobel tenía publicadas siete novelas y hay gente que las escribe en un fin de semana. Lo normal es la calidad pero a fin de cuentas es un arte y la cantidad te permite mejorar. Es como cocinar. Serían las dos, pero yo soy partidario de no decir tonterías, mejor estar callado y prefiero limitarme.

15. ¿La poesía es el mal de quién es sensible?

Creo que sí, Son los letrayitos, que dicen en cataluña. Es una cuestión de emoción.

16. ¿Cómo ves el mundo hoy en día?

Muy difícil, muy chungo para muchas personas. Es tan fácil verse afectado por algún problema, bien sea emocional, sentimental, económico o familiar. No sé como nos verán en el futuro pero hay que luchar porque la vida es eso, una pelea.

17. ¿Tienes alguna manía o pequeño truco a la hora de escribir?

Ponerme a la misma hora todos los días y lo recomiendo si quieres ser bueno. Me pongo a las cuatro y lo que va saliendo, entre dos o tre horas. Depende del horario, me siento raro si no lo hago.

18. ¿Te satisface la vida o necesitas complementos cómo leer, escuchar música, comer..?

Me gustaría ser como un árbol al sol. Yo he estado años sin escribir, en la Universidad no tenía tiempo. Pero esas cosas son mi vida. No renunciaría a ello a no ser por fuerza de causa mayor.

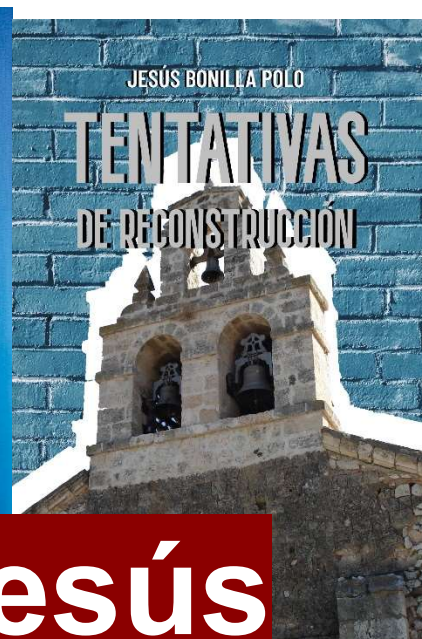
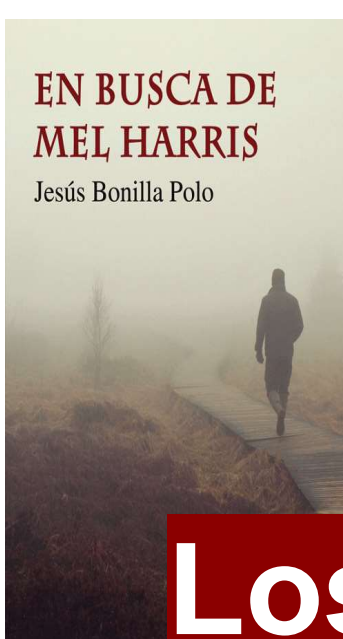
19. ¿Se puede escribir de amor y ser original?

Hay poesía más allá del amor. Como Jorge Manrique las coplas... Pero sí se puede ser original porque la lengua es infinita y cada vez que te enamoras es como la primera vez.

20. ¿Como te gustaría ser recordado?

Como una buena persona, ni siquiera por los libros, como alguien cuando uno tuvo un problema le pudo ayudar o trató de hacer algo a su favor. Supongo que cuando uno escribe siempre tiene en mente la trascendencia. Soy Católico no practicante y siempre pensamos mucho en el más allá, en la inmortalidad. La literatura es la inmortalidad. Cuando veo mis libros en la biblioteca...

Muchas gracias y un placer.



Los libros de Jesús Bonilla Polo

CAMINANTE SELECCIÓN POESÍA HOY 8

TORMENTA

Las calles, hechas ahora de lluvia gris,
repletas del viejo encanto de lo recurrente,
se retuercen huidizas en un laberinto
ciego bajo la sombra del cielo industrial.
Las calles son de lluvia y mar,
anchas como el ladrillo que las forma,
de senderos resbaladizos, con el olor
fugaz de lo que nunca nos abandona.

El cielo es plumizo. Contra su fondo
resplandecen recortados montañas y edificios
a la par, como inmóviles al tiempo
y al olvido en los pasajes más ocultos
de la mente. El sol asoma agazapado
por alguna parte. Sus primeros rayos
refractan el enmudecimiento de lo deshabitado.
Las escasas sombras producidas son opacas
y dinámicas como vistas desde
la ventanilla de un coche.

Pero no hay kilómetros ni obstinado asfalto.
Solo tiempo y huellas en el camino.
Luces y piedra, agua transformada en aire,
lluvia y espuma unificadas pulen
las fachadas de añejas edificaciones.
Caminos memoriales y siempre cambiantes
llevan el silencio de unos altos capiteles
a la soledad de la espuma sobre el mar.

DICIEMBRE DE 1980

Los yertos labios del invierno
se han posado sobre la ciudad de Nueva York,
hecha de días de leche y miel,
cubriendo de agujas de hiriente hielo
las estatuas de viejos héroes olvidados
y de escarcha inmaculada
las avenidas que se extienden
hasta el eterno horizonte.

John Lennon regresa a su hogar
y, como en una película
de Alfred Hitchcock,
todo el mundo sabe qué va a pasar,
excepto el protagonista de la historia.

Unas pisadas, a la puerta
del edificio Dakota, dejan unas huellas
que ni los copos que seguirán
cayendo, ni la llegada
de la primavera, ni siquiera
el inevitable paso del tiempo borrarán.

Cuatro disparos en el pecho
esperan a John Lennon
y una herida en el alma
lo acompaña. Allí, a la puerta
del edificio Dakota, la nieve se teñirá
del rojo más pálido, mientras
se derrama una sangre hecha
de dolor, de lágrimas y de inmortalidad.



JUGAR CON FUEGO

Jugar con fuego,
caminar por el filo
de tu cintura,
asomarse al abismo
de tu recuerdo,
sentir en el cuello el puñal
del metal de tu voz.

El mar de tu mirada
ahogando mi silencio,
la belleza de tus días
quemando mi piel,
el veneno de tu boca
circulando por mis venas.

Jugar con fuego,
caminar por la cuerda floja
entre tus sábanas,
saltar, sin red,
en el trapecio de tu dolor,
escribir estas palabras
en el papel de tu alma.

Jugar con fuego,
y quemarse.

RECUERDO EN ESTE INSTANTE

Convulsa piedra, convulsa luz,
devolvedme una lágrima, gota insustituible
de lo que no existió, resbalando
por los perfiles imaginarios
de los que ahora formo parte.

Un brillo de memoria coagulada,
un clavel yerto sobre mi voz,
unas ruinas de este palacio al que ahora regreso:
saltad de mi pecho a mi mirada
y que esta os confiera la frialdad
y la expresión de todo lo que atrás dejé.

Atraviesa el cristal, mil pedazos de hielo
formado en el vacío,
todo aquello que un día me perteneció,
confusa historia de un individuo
que ahora finge sus latidos sobre el papel.
Lentamente la luz se detiene.

¿Por qué un destello marchito de luz,
cuando se posa en mi piel envuelta
en tinieblas, reverbera hasta hacerme despertar?
Tantas sensaciones obsoletas, ya olvidadas,
pero sin duda repetidas hasta el infinito,
tantas visiones puestas en tela de juicio,
tantas demoliciones pendientes de ser ejecutadas.
Huye de mi pecho el silencio, escapa
de mis puños el marchito sueño del poeta.

Y una vez más la furia tiñendo mis palabras,
gris, atenazada entre el aire que preside
la mañana, esbozando sus cálidos bocetos
sobre el pétalo que recubre este instante.
Dejar que el sueño quede desgajado
y agrietado antes de nacer en los retorcidos
contornos de una noche sin luna hace ya tiempo.

Un gélido recuerdo ensombrece
el verano. Roto el consuelo de saberse
único, solo queda el remedio de las lágrimas,
hielo en la mejilla, que al resbalar
como hojas de olivo, dejan entrever el espíritu
lleno de la cadencia roja de la que estamos hechos.

Desmenuzado el camino de la noche,
pudiera usarse la luz como tinta helada
por la que verter el silencio, la soledad,
las tardes desiertas en compañía de la espumeante
marea de la realidad que atraviesa mi mirada.



PERROS SALVAJES

Viajamos en un destartalado Buick 6,
recorriendo una autopista
que atraviesa el desierto
en pleno corazón de Norteamérica.
El abrasador sol parece
no ponerse nunca, el viento
susurra tristes canciones de amor.

Viajamos en un destartalado Buick 6,
Jim Morrison conduce,
con los ojos puestos en el asfalto,
con una mano sujeta el volante,
con la otra una botella de cerveza.
En el asiento del copiloto,
Kurt Cobain busca en la radio
la emisora de rock definitiva.

En el asiento trasero,
el barbudo Allen Ginsberg,
empapado en benzedrina,
nos recita los poemas que nunca
llegó a escribir, e Ian Curtis
compone un tema dedicado a una mujer
que ha perdido el control.

Yo, junto a ellos, veo
por la ventanilla las señales
de límites de velocidad
que dejamos atrás
y que no respetamos.
Viajamos en un destartalado Buick 6,
recorriendo una autopista interminable
que atraviesa el desierto
en pleno corazón de Norteamérica
en busca de esa ciudad
en la que el rock nunca morirá.

Somos perros rabiosos, perros salvajes,
aquellos con los pulmones
cargados de poesía,
aquellos con los puños
repletos de electricidad.
Somos los que ya murieron,
aquellos cuyas voces

sobrevivieron al exilio
del paso del tiempo,
aquellos cuyas almas
rugieron versos y música.

Somos perros rabiosos, perros salvajes
que disparan a matar
balas hechas de sonido y acordes,
aquellos cuyas cenizas
nunca fueron barridas por el viento.

Dulce comienzo, clara bocanada
sumergirse en las aguas transparentes
de tu voz, en las súbitas corrientes
que residen en tu alma inmaculada.
Vibra el silencio, sombra de pasada,
tiempos vanos, memorias persistentes,
ayeres de candor y florecientes
yacen hoy como verde hierba segada.

En una brisa de frescor resuena,
como, tras la tormenta, el eco mudo
del cántico sensual de una sirena,
tu color, tu candor, que en este rudo
verso evoco, tu fuego y mi condena,
los cabos que atan mi gordiano nudo.

Danza el aire corriendo entre las hojas
como el ambiguo brillo del ocaso,
susurra letanías de un fracaso,
amargas y furiosas sus congojas,

las densas brumas del mes de abril, rojas
arrastran los silencios de mi caso,
los sueños de los que siempre ando escaso,
los pétalos de la flor que deshojas,

y es que reverberante entre las ramas
aparece tu gesto, abierto en gamas
de ríspidos y eternos sinsabores
inviernos, desamores, expresiones
de dulzura a las que invoco oraciones
que diluyan los sólidos dolores.



La Opinión de Caminante

La poesía de **Jesús Bonilla Polo** es ante todo una poesía bien hecha en su estructura y semántica. De depurado vocabulario, su sustantivación y adjetivación son notables y además le confiere ritmo y sonoridad que hacen que guste y reguste. Es una poesía alimento pues nutre con sus decires todo el texto del poema, dejando escaso lugar a la vacuidad y sin repetirse innecesariamente. Plantea que somos sujetos de acción, el devenir del tiempo es el devenir del poema y sabe que no somos siempre los mismos. Con su estilo pulcro pero no simple, relleno de antorchas vivas de poesía, puede afrontar cualquier tema: urbano, amoroso, naturaleza y eso supone una gran riqueza interior y un estilo que puede consagrarse como voz propia.

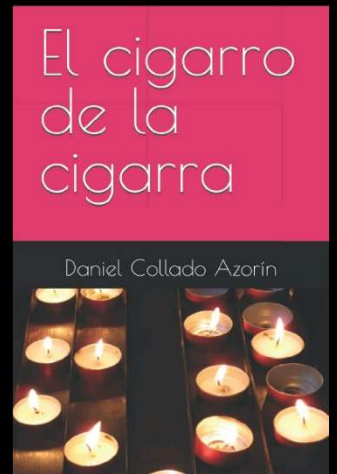
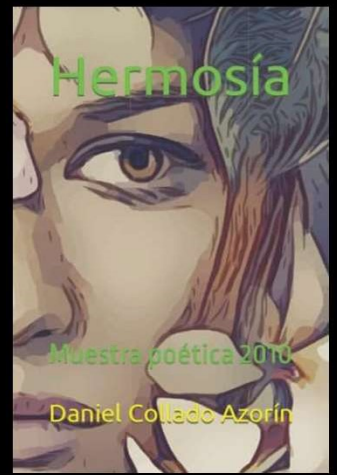
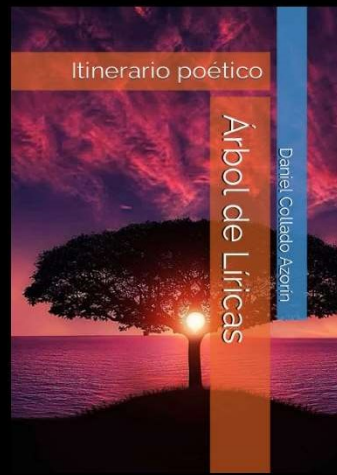
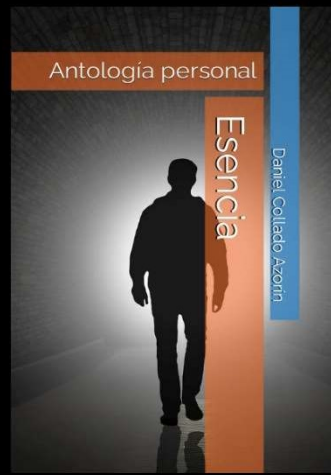
“Huellas en la arena” es un poemario que se lee con gusto por su lenguaje bien temperado, que no pierde la claridad en lo que expone ni busca una vanidad torpe que justifique salidas de tono. Su lenguaje bien construido hace que siempre se pueda volver a él como un refugio y planificar nuevas escapadas con todo en la mochila. Él hace sencillo algo que no lo es.



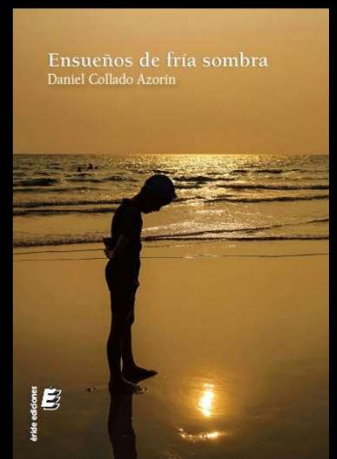
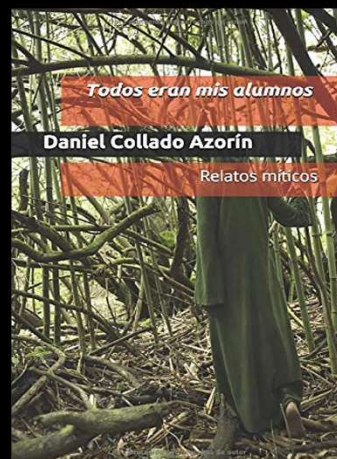
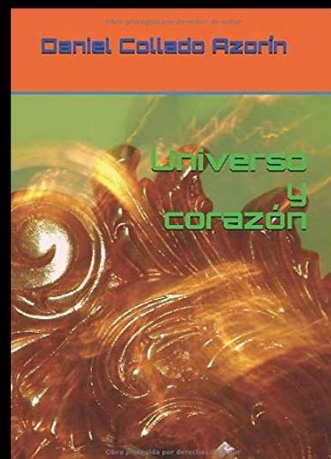
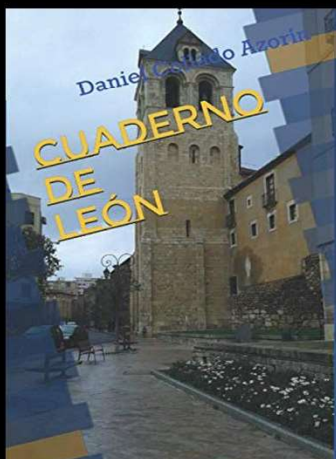
mariví
gonzález
luna

El rincón de Cristiane Ventre





escritordaniel.es



Casa Antonio

Una noche, me contó el tabernero, Tomás (dientes de oro para los amigos), una historia del nombre: "Casa Antonio", lo habían transmitido de padres a hijos, con ternura, algo que hacía a ese lugar especial. Por aquí pasó San Antonio de Padua, con su hábito marrón de franciscano y sus sencillas sandalias, llevaba un ejército de pajarillos (gorriones, herrerillos, jilgueros y palomas), que se quedaron fuera cuando entró él, se escuchaba distintos tonos de canto y un olor perfumado como de incienso llenó la estancia, parecía primavera en vez de invierno. Y con voz suave y pausada, tranquila pidió un vaso de agua, el flaco y pálido San Antonio, de repente el color del vaso se volvió rojo, rojo picota, ¡era vino!, ¡joder!- dijo el tabernero moviendo las cejas hacia arriba-, dio las gracias y se marchó en silencio, pero el milagro no está ahí ¡chavall!, el grifo del agua desde ese día da vino de Rioja (los lunes, miércoles y viernes) y Ribera (los martes, jueves y festivos). Me estás tomando el pelo, verdad, le dije yo, - no te ha gustado - y me sonrió y guiño un ojo.



Jorge de Santaella

Siente

Tengo ganas de bailar y cantar esta canción.
Me trae buenos recuerdos.
Pon el disco en el tocadiscos y la aguja,
que suene la música, 1, 2, 3...
Tengo ganas de ser tu bufón, tu payaso,
tu buscavidas por hoy
Siente el sentimiento, la emoción, la alegría
del baile y la fiesta.

Siente la subida, sí, y la euforia.
Es día de celebración,
saca la lengua con alevosía,
sé un rebelde,
con pinturas de guerra.

Vive el momento
con cada contorno y poro de tu cuerpo.
Siente el sonido de la batería y el bajo,
y el riff de la guitarra, escucha la voz,
las palabras y el ritmo.

Pon atención al instante en el que estas,
envuélvete, transpórtate con la melodía,
satisfacción, sonríe, disfrútalo...
Volvieron las endorfinas del placer
que me hace sentir bien.

Frey Yorke

SÍ, SE ACABÓ

El estrés y el masivo volumen de trabajo que tenían en la empresa de sistemas informáticos, hace que Elvira cada día se sienta más apagada y fatigada. Llegaba el fin de semana y al disponer de una buena casa, la piscina le venía muy bien para desconectar.

Vivían en Toledo, en un cigarral. Tenía caballos, un huerto de flores y un estudio donde pintaba mirando al río Tajo, la extensión de la casa era inmensa. Elvira, era una mujer corpulenta de “caza mayor”, como decía ella de pitorreo, para enmascarar un complejo de patito feo. Su marido y socio se llamaba Federico, Fede para los amigos, en el trabajo era don Federico, un pobre infeliz...

A Fede le gustaba la caza y comer bien. Era muy alto y fornido, aguerrido. No se pensó dos veces en juntar las herencias y proponer a Elvira hacer la primera empresa de informática... empezaron de la nada, buscando clientes cada uno por su lado. Elvira era licenciada en telecomunicaciones y él informático. Cada piedra que tiene la gran empresa había pasado por sus manos.

Elvira sabía muchas cosas de la empresa que no le gustaban, Fede trató de forma peyorativa a un grupo de empleadas que anteriormente no habían tenido formación alguna y solo sabían las clases teóricas de un curso de dos meses del INEM. Las descalificó delante de sus compañeros varones, por hacer mal los partes de incidencias. En esta ocasión Elvira interrumpió a Fede, delante de toda la plantilla y dijo: “caballeros, por favor, si terminaron su turno, dispérsense”. Luego se dirigió a ese grupo de mujeres, que la mayoría no pasaban de los treinta y muchas de ellas eran madres solteras. Les ofreció una infusión, se sentaron e hizo que Fede se sentara y tomase una tila también. Relajados ya, Elvira habló. Empezó diciendo que el fallo de la empresa fue no haber dado la formación previa a los trabajadores. Fede la interrumpe, opina que con las prácticas realizadas durante el curso era suficiente. Elvira rectifica y dirige a que todo empieza cuando se las contrata y que deben recibir formación. En este caso, la propia Elvira iría con ellas, las daría directrices, cercanía y calma. Fede no está de acuerdo, alega que la dueña no tiene que hacer ese trabajo. Ella dice que en el despacho le sobran horas y que quiere tener a sus empleados trabajando tranquilos.

Así lo hizo. A la mañana siguiente vestida como una más, eso sí, pendiente de quien fichaba a su hora, vestía con el uniforme y los zapatos reglamentarios. Uff ahí se acaloró, dos chicas llegaron diez minutos tarde y otras dos con unas bambas. Contó hasta diez y amablemente pero con semblante serio las llamó y las hizo pasar. Las que llegaron tarde eran hermanas y tenían que llevar a sus hijos a la guardería, no

tenían con quien dejarlos y ese agravante ya se lo contaron a Fede, cuya respuesta fue que tendría que quitarles dinero a fin de mes. Les pregunto si tenían marido y una dijo que trabajaba en la obra de peón y la otra era familia mono parental. Con el dinero que les quitaba su marido, Leonor, la madre soltera, solo desayunaba para poder pagar la luz. La chica casada con el peón tenía tres hijos, vamos, rozaban la inmundicia. Elvira las sigue mirando seria, no quería que la faltasen el respeto, pero en su cabeza estaban bulliciosas las ideas para intentar conciliar el trabajo de sus empleadas.

Luego llama a las chicas que no llevan el calzado adecuado, el que da la empresa de protección. La comunican que su marido les dijo que sus zapatos los habían pedido, pero al gastar un 46, que era un pie raro en una mujer, no había para ellas. Las dice que esa frase de su marido estaba fuera de lugar, que sentía mucho que escucharan ese machismo de “un 46 no es número de mujer”. Les pidió discreción de las palabras tenidas con ellas, que esperaba no arrepentirse, porque las aviso

que iba luchar por romper los techos de cristal que su marido estaba poniendo, a ella la primera, con no informarla de los problemas y carencias del personal.

Esa mañana fluye muy bien todo el trabajo que hace con ellas y al terminar las deja tiempo para ayudarlas a hacer el parte de incidencias. Preguntan dudas y ven como todas sacan una libreta y apuntan los pasos que hay que dar, cosa que le gusta. Sabe que esa plantilla es buena pero hay que hacer cambios, incluso innovaciones.

Cuando llega a casa, Elvira se da un baño, se pone cómoda y con un zumo de tomate y la tablet cree arreglar los problemas. Los zapatos de la 46 los hacen sin problema pero los quieren cobrar más caros. Consigue llegar a un acuerdo y saca dos pares por un precio coherente comprometiéndose a pedirle el calzado de una temporada. Al zumo de tomate le añade unas gotitas de vodka, por la emoción del trabajo bien realizado y por saber que es mejor mediadora que su marido. Pero ella era inteligente y seguiría siendo la esposa agradable. Con mano de hierro y guante de seda le explica a su marido el cambio de proveedor y las ganancias en cada par de zapatos.

Un día, estando en una junta, escucharon voces y llantos. Elvira se levantó, bajó las escaleras y vio a la encargada de la limpieza encolerizada con una chica nueva. Ante su presencia se sorprendió Manuela, la encargada y María intuyó que era la jefa por la cara de todas.

Elvira mandó a todas a sus trabajos y se quedó con María. La hizo pasar a una salita. No hizo falta que la explicara lo ocurrido, lo había visto todo. Pero lo que más le preocupó es que esa chiquilla estaba temblando.

No hizo falta que la explicara lo ocurrido, lo había visto todo. Pero lo que más le preocupó es que esa chiquilla estaba temblando.

A Elvira ser tan legal le sirve de mucho, porque aunque no deja de ser la jefa, quiere implicarse en la vida de sus empleadas.... y que ésta confianza fuese reciproca.

María le dijo que sentía mucho no enterarse, pero que no era capaz de quedarse con toda la información, que ella venía de una asociación de capacitación baja y que ella no había engañado a nadie. Elvira no le había preguntado nada, pero el ver la grandeza y sencillez con la que hablaba de una discapacidad invisible, le pareció que le estaba dando una lección a ella. Pues se le había pasado a ella por alto recibir a María, darle un plano de la empresa, y una compañera para trabajar con ella a la vez. Aun así María se disculpaba, sus ojos tenían signos de haber llorado. Elvira la cogió de las manos, de forma cercana y la pide perdón por no haber tenido con ella una presentación como dice el protocolo, en lugar de cargar el trabajo a la encargada.

Después hace llamar a Manuela y la dice que la disculpase y las voces e insultos se los dijese a ella, a la jefa, pues era quien tenía la culpa. Delante de María le comunica a Manuela que las siete primeras semanas iría rotando, que tenía la empresa un acuerdo con un centro de formación. No desvela que María tiene una discapacidad porque no se le nota, lo único que si se la metía prisa se bloqueaba (los misterios de los trasmisores de la cabeza).

Manuela hace un ademán de abrazo y María rápido se lo devuelve, Elvira suspira y les dice a las chicas que cuando pase una cosa así piensen la una en la situación de la otra, que empaticen.

Elvira piensa que para Navidad, unos días en que fumigaban en la empresa y no se podría trabajar, las iban a dar un curso de dinámica laboral en grupo de cuarenta horas, divertido, distendido, pero en el repasarían valores que en el trabajo y la vida se olvida. Quería que sus trabajadoras fuesen una piña. Piensa también en otro curso de inteligencia emocional, aunque éste sería opcional, aunque podría ayudarles mucho seguramente en su vida diaria, habría asamblea y la ultima hora de los jueves una de ellas por orden hablaría a solas con el psicoterapeuta. Hizo todo esto por el bien de todas, no sólo por María, ya que venía de muchas horas de terapia, pero tenía que vencer el miedo en momentos de mucho trabajo.

A Elvira ser tan legal le sirve de mucho, porque aunque no deja de ser la jefa, quiere implicarse en la vida de sus empleadas.... y que ésta confianza fuese reciproca.

Deciden poner una guardería en la empresa, idea que todos aplaudieron y las mujeres le dieron las gracias a ella, pues sabían que era la artífice del proyecto. La guardería se llamaría 'Garden Chip'.

Elvira está muy emocionada pues ve todo mejor, pero comienza a sentirse angustiada, ese cansancio del principio que le avisó y ella planto cara con mil ideas... Elvira cae al suelo y despierta dos días después en una clínica en el norte.

Serena, por la medicación, le explican que sufrió un ataque de ansiedad, pero que lo suyo iba más allá: el estrés del trabajo, el poco descanso, el mal comer, consumo de pastillas para dormir... aún era pronto, tendrían que explorarla más y realizarla más pruebas.

Los psicólogos le sacaron a relucir que estaba harta de tanto fingir, que era duro parecer constantemente feliz, como si no le pasara nada. Rompió a llorar y con ello comenzó a sacar a la luz todos sus miedos, frustraciones, fobias... incluso se tiró al suelo y se arrinconó cuando le mentaron su infancia... Días mas tarde a Elvira la explican que sufre un cuadro ansioso severo y un estado depresivo, pero que se podría recuperar.

Recibe toda clase de atenciones por médicos especializados en la materia y en dos meses estaba como nueva. Lo más importante, segura de sí misma y con las ideas que desarrollaría, metas cortas para ser ella la jefa de la empresa. Respecto a su matrimonio, sabía las infidelidades también. Pero eso ya no la importaba, no era momento para afrontarlo... al tener separación de bienes, cuando se viese con ganas y más fuerza cesaría su compromiso con Fede. Decide quedarse a vivir en Suances y teletrabajar, una temporada en el norte le sentaría muy bien.

Nombra a dos de sus empleadas de confianza encargada de sección y a otra jefa de soporte. Así sabría con pelos y señales cada paso que diese en falso su marido, para engañarla o dañar la empresa acristalando a las mujeres sus derechos. Poco a poco fue resolviendo los frentes abiertos.

Durante los meses en Santander, se dedica a recorrer la bahía en barco, tomar el sol, algún que otro baño... después una comida exquisita en un buen restaurante y a eso de las siete vuelta al hotel. Luego ya en la habitación mirando al mar, abría el portátil y miraba los correos de la empresa. Decide dar el paso y hace llamar a su abogado de confianza para tramitar el divorcio. Como tardarían dos meses más, se tomaría el placer de pensar en ella y no preocuparse por los demás, poner límites a aquellos que la veían como a Elvira, la mujer de Fede. Ahora era Elvira, la dueña casi totalitaria de 'Elvitol S.L.'.

Tenía claro que se quedaría con las amigas que no fueran tóxicas y no se metiesen en su vida o le contasen que hacía Fede. Quería a su lado la gente que de verdad la quisiera, obviamente muchas que eran conocidas, consortes de amigos de Fede desaparecerían de su vida, pues se pasaron diez años haciéndole la pelota a Fede para meter a trabajar a sus inútiles parientes, a los cuales también se encargó de bajar de cargo, pues Fede "el magnífico" daba cargos a dedo por regalos, como buenos relojes... y a ella que era su socia nunca ni un ramo de flores, ni las gracias.

Una de esas amigas de Fede era su querida. Muy amablemente, le manda a ella un pendiente que aparece en su propia habitación... cornuda lo sabía, pero pasar por tonta ya no, fue astuta. La amante de Fede de hacía ya dos años, trabajaba en la guardería gracias a Elvira, ya que fue ella quién la contrató antes de saber todo aquello. Pero no tenía título, y en una inspección a Elvira la obligan a prescindir de ella. Para Elvira es bochornoso, pero se lo dijo a la cara y el porqué de tal decisión. Elvira necesita un cambio de aires y decide marcharse una temporada a París, ciudad de la moda, las cafeterías bonitas y las tartas apetitosas. Respecto a la empresa, la deja en manos de su ahijada, la hija de su hermana... en buenas manos. En casa de Elvira nunca soportaron a Fede, así que sabía de sobra que Nora no le pasaría ni media.

Nora se pone al día rápido, conoce a la gente de la plantilla e invita a pasar a los trabajadores por su despacho para comentar si ven aspectos que se puedan mejorar, pues ella está también trabajando en la misma línea del psicoterapeuta en clases de inteligencia emocional, ella también recurre a él.

Una tarde, en un cambio de turno, entra una trabajadora joven que pertenecía al departamento de logística. Estaba avergonzada, no sabía cómo empezar hablar. Nora intenta tranquilizarla y le pregunta qué o quién le hace estar en ese estado. Rompe a llorar, "pasa un ángel", un tiempo en silencio mientras se toman juntas una infusión. Ella de forma tranquila le cuenta que don Federico le hace propuestas deshonestas... Nora le dice que se tranquilice, que don Federico es su ex tío, que ya no tiene ningún poder, y que hay una larga fama que le precede, pero que ella era la única en tantos años que se había quejado.

La dice que si quiere poner denuncia, Ana empalidece y Nora le recuerda la estructura de la empresa y que no se le va despedir por denunciarlo, es más, al estar en los programas ofrecidos de inteligencia emocional, trabajo en grupo, tendrá respaldo gratuito de un psicoterapeuta especializado de apoyo en el proceso.

Efectivamente, al denunciar, quisieron victimizar al acosador... pero la justicia y dos trabajadoras más que se animaron a hablar, ponen a Fede contra las cuerdas. Como consecuencia, el ofensor se ve obligado a vender las pocas acciones que le quedan pagar la indemnización a las tres víctimas y le imponen también una orden de alejamiento.

Nora, Ana, las otras chicas, los psicólogos y los abogados se abrazan celebrando el triunfo. Al rato, Elvira, que seguía el caso desde la distancia, llama para felicitar a esas empleadas por el valor de decir NO ES NO y plantar cara a Fede. Las recordó que las mujeres unidas son la simiente del futuro.

Elvira en París es feliz. Conoce a unas jóvenes diseñadoras y las ayuda a montar una colección y pasar por la semana de la moda. Ve tanto potencial en ellas que se hace socia capitalista y ellas recibirían un tanto por ciento apropiado de cada prenda. Todo lo que tocaba Elvira lo convertía en oro.

En un viaje al sur de Francia, a Narbona, se enamora de una tarta. Va a desayunar todos los días a esa pastelería. Un día se entera que van a tener que cerrar, el dueño está agobiado por las letras, y además por su edad no le daban crédito. Elvira reflexiona... la cafetería estaba en el centro neurálgico de la ciudad, tenía clientela de sobra... ella se lía la manta a la cabeza y le propone hacerse socios. Ella, al pagar la hipoteca, va a ser más dueña económica del negocio, aunque los propietarios seguirían siendo Pierre y su mujer.

Pasados dos años, realiza un viaje a Cuba. Se va a descansar y leer, no quiere más proyectos, busca relajación, tanto que se apunta a clases de baile y conoce a un español que está allí de vacaciones. Era trece años más joven que ella, pero el baile siempre dicen es hacer el amor en vertical y ellos desde la primera canción saben que no quieren quedarse sólo en el estribillo.

Regresan juntos a España. Acude a la fábrica con él y una empleada cuchichea “uhhh si él es más joven”. Ella, educada, se da la vuelta y la comenta que más viejo es su marido para lo crías que son ellas...

Él la dice que no tiene porqué dar explicaciones, que hablen lo que quieran... “yo soy médico, tú lo sabes, punto. Vivimos el uno del otro en la pasión, en la compañía, y si tu no tuvieses empresas yo te daría de mi hasta mi vida.”

Elvira, es una mujer como muchas de esas invisibles y que cada vez se ponen sus mejores galas y empiezan a vivir la vida, con un trabajo de servicios, con hijos, facturas, y encuentran amigas de verdad y muchas veces sabiendo que el primer amor es el amor propio, encuentran alguien que las enamora.

Abre la puerta, te esperan nuevas oportunidades ¡ATREVETE!

Valle Ullagarcía

Visite la web del editor

escritordaniel.es

Convocatoria

Rincón de la patria chica

La revista de creación literaria y gráfica Caminante prosigue, en forma mensual, con 32 páginas a todo color. Ahora queremos saber desde donde nos lees o escribes. Mándanos una fotografía tuya en un lugar de tu lugar de residencia o país, con la portada de la revista. La publicaremos junto con unas líneas que nos escribas en esta misma sección. El archivo puede ser jpg, tiff o pdf. Resolución la de la cámara. Incluye un archivo de datos con tu fecha de nacimiento nombre completo y lugar de residencia. Al final del curso 2023/2024 daremos un premio de un premio de 50 euros y tres de 20 euros a las más simpáticas. Pero procura que se vea bien la Revista Y TÚ MISMO CON ELLA. (TENDRÁS QUE IMPRIMIR LA PORTADA)

Un abrazo para el camino

DANIEL COLLADO AZORÍN
BIOARTIST

Daniel Collado Azorín -Madrid,1970
Es diplomado en Educación Musical por la Universidad Complutense. Es autor de seis poemarios: Ensueños de fría sombra (2012), Universo y corazón (2016), Cuaderno de León (2017), Antiguo, los poemas del cajón (2018), El cigarro de la cigarra (2018) y Alguien está en el silencio (2022). Tiene tres antologías de sus versos: Árbol de Líricas, Esencia, y Hermosía (2023)

En prosa tiene editados un libro de relatos, Todos eran mis alumnos (2007) y una colección de retales periodísticos titulada Lenguas de ocasión (2021). Tequerucho de Montijo (2022) es su tercer trabajo en prosa. Edita la Revista de creación literaria y gráfica Caminante. Ha dado numerosos recitales propios y con otros poetas y participa activamente en los micros abiertos de la ciudad de Madrid. También editó la revista Sentimientos invisibles.

Su página web es

escritordaniel.es



CONVOCATORIA DE PRIMAVERA

REVISTA CAMINANTE 2024

La Revista Caminante convoca proceso de selección de cara a la publicación en los meses de verano y otoño de 2024 a escritores, poetas, fotógrafos, pintores, ilustradores, ensayistas, cuentacuentos, etc

Dicho proceso se desarrollará con respecto a las siguientes BASES

1. Podrá participar cualquier persona mayor de edad (18 años) señalando su lugar de residencia.
2. Los trabajos se enviarán al mail de la revista espejocaminante@gmail.com hasta el 28 de mayo de 2024. Se admite archivos pdf, Word, JPg, Tiff. O cualquier formato de imagen. Dichos trabajos deberán ir acompañados de una foto del autor/autora, responsabilizándose de la autoría de los mismos.
3. Podrán enviarse trabajos que hayan sido previamente publicados en la web, pero se recomienda que sean inéditos. El autor, en el mail de envío señalará dicha condición junto a su edad y lugar de residencia.
4. La extensión y temática de los textos es libre, pero deberá tener en cuenta que la revista consta solo de 44 páginas. Revista Caminante no ofertará temas a tratar, sino que deberán ser invención de los autores y autoras interesados en participar.
5. Los trabajos participantes serán objeto de selección por parte del editor de la revista, que no garantizará un mes concreto de publicación.
6. No se admitirán trabajos que vayan en contra de los DDHH, o contra colectivos marginales o en exclusión social.
7. La participación da derecho al editor a incluir al comunicante en la lista de correos de distribución de la revista, salvo oposición en contra.
8. En lo no dispuesto en estas bases, valdrá el criterio del editor, con respeto a la autoría de los textos, los datos personales y la distribución de la revista. Cualquier duda podrá plantearse en el mismo correo de la revista para envío de trabajos.





(II) Más horas

He escuchado al doctor decirle a mi madre que iniciarán una prueba para intentar reanimar mi cerebro y que yo recupere la conciencia y necesitan de su autorización, existen ciertos riesgos, pero ella me mira e imagino que piensa que no puedo estar peor de lo que ya estoy. Firma los documentos y me llevan nuevamente a quirófano. Finalmente, despierto, no sé qué día es o qué hora es, solo sé que me siento igual, no ha cambiado nada en mí, solo me observan a ver si hago algún movimiento nuevo pero mi cerebro no obedece. Mi madre entra y también me observa y reclama al médico que después de diez días de tenerme en coma inducido no ha logrado nada. Me he sorprendido, no creí que hubiese pasado tanto, solo sentí que estaba dormido. Me quitan las vendas de la cabeza y el torso, ya imagino que después de más de 10 días acostado, sin alimentarme bien y sin entrenar, mi abdomen de cuadritos y pectorales perfectos están desapareciendo, siempre fui un poco presumido y

metrosexual, así que me acomplejaré bastante por esto. Todos en el cuarto se preguntan cuándo acabará esta pesadilla porque a pesar de ser el rebelde de la familia, todos me quieren y no sería lo mismo sin mí, al parecer también era la alegría de la casa. Pienso en mis redes sociales, mi teléfono, que dirán mis seguidores de mí, que habrán posteado sobre mí, las chicas, este soltero codiciado al parecer no tenía tantas amigas como pensaba ya que ninguna lo había ido a visitar, solo mi madre que está aquí todo el tiempo, mis hermanos con sus hijos y esposas que no tienen tanto tiempo porque tienen que continuar sus vidas y José, Raúl y Ernesto que venían cada vez que podían. Han empezado a llegar mis tías y demás familiares, Laura, esa tía de aire negativo que se cree perfecta por parecer modelo de Victoria's Secret nunca falta, la escucho claramente decirle a mi madre: -Ay cuñada, pobre de mí muchacho, ¿De qué le sirvió ser tan sexy si al final iba a quedar como vegetal inservible? - Sentí como todos la miraron con mala cara porque en verdad no entiendo como tiene el pudor de decir semejante idiotez en una situación como esta.

A medida pasan los días, trato de no desesperarme por no poder moverme y sentirme en una cárcel, cuando duermo puedo soñarme fuera de aquí y que todo está normal pero cuando despierto, no puedo ni imaginar que se siente estar fuera de aquí, siento cierto miedo porque me doy cuenta de que he estado olvidando algunas cosas y algo más allá me dice que olvido algo importante y por más que me esfuerzo no logro recordar que es. ¿Será por la fatiga cerebral de tanto pensar o será porque en verdad mi estado vegetal acabará conmigo poco a poco? Esa incertidumbre hace que mueva los ojos más rápido de un lado a otro sin enfocar absolutamente nada, solo las paredes blancas del cuarto de hospital y las siluetas que logró discernir de las personas presentes. Me siento inútil, me siento un desperdicio, puedo sentir mi barba que ha crecido y mi pelo castaño también y mi cara que ya no está hinchada, ¿Cómo me veré? ¿Estaré igual de guapo que siempre? ¿Alguna parte de mí habrá cambiado de alguna manera brusca? No lo sé, no sé si lo sabré, me estoy volviendo loco, estoy gritándole a mi cerebro que reaccione, quiero tomarme el pelo y simplemente gritar fuerte. Consigo que otra lágrima se forme en mi ojo izquierdo y los doctores solo dicen que puede ser una reacción al medicamento. ¡Maldita sea, no lo es! Estoy vivo, estoy aquí, solo quiero levantarme y continuar con mi vida. Empiezo a tener mucho miedo y mi ataque de pánico hace que convulsione, quisiera saber cómo logra el cerebro que mis músculos se contraigan en contra de mi voluntad cuando llevo casi un mes insistiéndole para que por lo menos me permita hablar. Luego de darme sedantes para controlar mi ira interior, me quedo dormido.

Horas van, horas vienen, familiares y viejos amigos de la universidad que también van y vienen, una que otra de las chicas con las que estuve llegan a dejar sus adornos cursis con peluches y cartas de "recupérate pronto, te quiero" quisiera por lo menos ver sus rostros ya que no puedo acordarme con certeza de quiénes son, otra vez ese miedo me invade, la incertidumbre de no saber porque estoy olvidando cosas, los rostros de las personas y ese algo que sé que estoy olvidando pero no logro recordar que es.

CONTINUARÁ...

**VISITE LA WEB DEL EDITOR
ESCRITORDANIEL.ES**

La mirada indiscreta

Edinson Martínez

@emartz1

“Dime una cosa, ¿estás dispuesta a vivir 100 años? Entonces vente conmigo”. ¿Dónde lo leí?... ¿De dónde me viene esa docena de palabras y, por qué las recordé, justo cuando le abría la puerta a una desconocida para ingresar al lugar del cual ya me iba?... Me quedé pensando en eso durante un rato, un poco distraído, arañando en la memoria para recordar aquella afirmación precedida de tan extravagante interrogante. La mujer pasó a mi lado y apenas notó mi presencia, la seguí con una mirada prudente y me alejé en medio de un silencio caviloso.

En la calle, retirándome de aquel sitio, una nube tóxica asociada a un súbito estallido de combustión sonando atronador, inundó todo a su alrededor. Entonces vi a dos sujetos metidos en el capó de un carro al que intentaban encender una y otra vez, como si fuesen paramédicos luchando por reanimar a un paciente. El motor del vehículo una vez que conseguía ponerse en funcionamiento, casi al instante, se desmayaba y lanzaba un estruendo burlón para dejar como dos pasmarotes a sus exasperados socorristas. La causa del desperfecto mecánico se sabría días después cuando, finalmente, se convertiría en una queja general: la calidad de la gasolina era tan deficiente que dañaba filtros y bombas, además de los inyectores y bujías.

En una de las esquinas del ahora desamparado casco central de la ciudad, un joven perseguido por los resplandores feroces del sol de las tres de la tarde, cruza la avenida a toda prisa, caminando erguido con un cigarrillo humeante entre los dedos de su mano derecha, seguro de sí sobre el trayecto que media un extremo del otro de la vía, los pocos vehículos acercándonos a la intersección, curiosamente respetando el semáforo, de pronto notamos que el sujeto se detiene en el centro, paralizado completamente, como congelado, pareciendo una foto o una escultura, que si antes no le hubiéramos visto su andar decidido, podríamos creer que estaba sembrado como una estaca en plena carretera para molestarnos. “¿Será esto un desvarío de mi parte?”, me pregunté.

El joven, flaco como una vara, no se movía, los brazos proyectaban estáticos sus gestos de caminante apresurado, luciendo desalineados, como suspendidos en el aire cada uno por su cuenta, con el cigarrillo en la mano despidiendo una lerda nube de humo. Las piernas, una delante de la otra, figuraban los pasos que llevaba en el momento de atiesarse. Asimismo, su rostro, de medio lado, perpendicular a su cuerpo, nos apuntaba como una estatua, rígido, con una sonrisa cansada y una mirada sólida clavada en el vacío.

La primera impresión que tuve fue la de creer que era algún descocado haciendo uno de sus disparates habituales, sin embargo, por simple instinto, corrí mi vista en derredor, miré el semáforo para cerciorarme de su funcionamiento; me fijé en el follaje animado de los árboles para ver dibujándose las formas del viento, y presté atención a las otras personas que se desplazaban en las cercanías, entonces, ya tuve la convicción de que la vida transcurría. En un tris, el hombre reanudó su marcha, como si el mismo interruptor que le había desactivado lo reanimara en seguida. Cruzó la esquina con aire resuelto, tal como antes venía, y como si nada hubiera sucedido, continuó su rumbo por el vientre canicular de la ciudad en ruinas. A veces he creído que aquel instante fue como una burbuja en el tiempo, tuve la idea de que, en efecto, el mundo se había paralizado en una fracción tan imperceptiblemente pequeña que nadie lo había notado, como ocurría en esas películas de ficción del viejo cine en blanco y negro de mi adolescencia.

Estas fabulaciones pese a que, en efecto, todos los hechos referidos ocurrieron en realidad –como han de imaginar–, son meras conjeturas del oficio de escritor. Digamos que fueron apreciados con la intención de encontrar una materialidad que no poseen, que no existe en ellos, y en tal sentido, se convierten en la levadura de la alquimia creativa que a veces absorta a un narrador, incluso, podría decirse –se me ocurre pensar– que, hasta en la vida cotidiana, quizás nos encontremos con personas buscando identificar en otros sus particulares desasosiegos. ¿Y si cada quien sólo viera en el conjunto aquello que le obsesiona? Entonces, los celosos únicamente

tendrían ojos para ver infieles por doquier; los policías a los malvivientes; los médicos, a los signos del enfermo en el paciente que aún no tiene. El político, a un seguidor tras cada gesto inocente y, el escritor, a sus personajes del próximo libro.

En el narrador ese ejercicio de testeo, de mirada indiscreta, si se quiere, tiene un propósito muy específico: crear una realidad con fines literarios. El escritor venezolano Eduardo Liendo en su artículo *En torno al oficio de escritor* en *Literales* de *TalCual* el 21 y 22 de enero de 2012, nos comenta respecto al tema narrativo lo siguiente:

“La capacidad de observación es otra de las cualidades que parecen idóneas para el oficio de escritor. En este sentido es importante agudizar una curiosidad continua. Aunque su propósito no sea el de reproducir la realidad sino recrearla, las observaciones que el autor realiza de esa realidad real son fundamentales para nutrir su imaginación. De manera que normalmente el escritor se mantiene abierto y receptivo ante aquellos hechos significativos que la vida le ofrece.”

Tenía quince años cuando leí por primera vez a Julio Cortázar, recuerdo haberlo hecho en una compilación de cuentos que tenía el título de *La isla a mediodía y otros relatos*, de Salvat Editores (1971), cuya edición tiene un prólogo de Ana María Matute tan exquisito como el propio libro que, en realidad, lo aprecié mucho después. La obra agrupa doce cuentos formidables, entre ellos algunos de los más conocidos del escritor: *Casa tomada*, *El perseguidor*, *Carta a una señorita en París* y, uno de mis preferidos, *La autopista del Sur*, del cual siempre me acuerdo cada vez que estoy en una de esas insufribles colas para cargar gasolina, entonces, todos los estados de ánimo que un humano puede experimentar en su vida, se rebelan impetuosos durante la agobiante espera.

Y es ahí, en momentos como esos, cuando de pronto, de manera inesperada, germina la idea de una creación literaria, de una materialidad fantástica a punto de convertirse en un texto. Así me sucedió durante los días del infausto mega apagón eléctrico de marzo de 2019, cuando decidí escribir *Las horas perdidas* (2021). Aquella realidad de cinco días continuos tuvo tanta seducción surrealista en sí misma, que la ficción doblegaba su vuelo imaginativo ante ella, así que, a diferencia de otros momentos, a la observación habitual para estos fines, muy poco debí agregar, y creo que así lo hice sin que la novela llegara a convertirse en un reportaje periodístico a modo de crónica testimonial.

Cuando leí el cuento *La autopista del Sur*, aquella situación dramática de un atasco en una cola de vehículos que alcanza una dimensión fantástica, apenas imaginé el mecanismo literario que lo hizo posible.

“No atardecía nunca, la vibración del sol sobre la pista y las carrocerías dilataba el vértigo hasta la náusea. Los anteojos negros, los pañuelos con agua de colonia en la cabeza, los recursos improvisados para protegerse, para evitar un reflejo chirriante o las bocanadas de los caños de escape a cada avance, se organizaban y perfeccionaban, eran objeto de comunicación y comentario. El ingeniero bajó otra vez para estirar las piernas, cambió unas palabras con la pareja de aire campesino del Ariane que precedía al 2HP de las monjas. Detrás del 2HP había un Volkswagen con un soldado y una muchacha que parecían recién casados. La tercera fila hacia el exterior dejaba de interesarle porque hubiera tenido que alejarse peligrosamente del 404; veía colores, formas, Mercedes Benz, ID, 4R, Lancia, Skoda, Morris Minor, el catálogo completo. A la izquierda, sobre la pista opuesta, se tendía otra maleza inalcanzable de renault, Anglia, Peugeot, Porsche, Volvo; era tan monótono que al final, después de charlar con los dos hombres del Taunus y de intentar sin éxito un cambio de impresiones con el solitario conductor del Caravelle, no quedaba nada mejor que volver al 404 y reanudar la misma conversación sobre la hora, las distancias y el cine con la muchacha del Dauphine.” *La autopista del Sur* (1966). Julio Cortázar.

Pues resulta que Cortázar, según nos comenta en 1977 durante una entrevista con Joaquín Soler Serrano en su programa *A Fondo*, nunca había estado en un atasco automovilístico. De seguro que, como cualquier otro mortal de este tiempo, tenía una idea bastante aproximada de lo que constituye una cola de vehículos y, por tanto, conforme a esa noción general, pudo escribir un relato alimentado de la cotidianidad de un hecho que ocurre con mucha frecuencia en las grandes ciudades. El aspecto destacable de *La autopista del Sur* es su simbolismo, y eso, sí, efectivamente,

corresponde a una introspección del autor. Les comparto una sección de la entrevista donde habla del cuento referido y cómo fue que llegó a él.

"...La historia de ese cuento es que yo estaba en Italia y leí un artículo, uno de cuyos fragmentos es el epígrafe del cuento, en donde un ensayista italiano despachaba el problema de los atascos, de los embotellamientos automovilísticos, diciendo que, en definitiva, es una cosa que no tiene ninguna importancia, y a mí me pareció superficial y frívolo decir eso, porque los atascos y los embotellamientos automovilísticos son uno de los signos de esta triste sociedad en que vivimos y uno de los signos más negativos porque prueban una especie de contradicción con la vida humana, es decir, una especie de búsqueda de la desgracia, de la infelicidad, de la exasperación a través de la gran maravilla tecnológica que es el automóvil que debería darnos la libertad y, que vuelta a vuelta, nos está dando las peores consecuencias, entonces me molestó esa frivolidad y creo que, inmediatamente después pensé en el cuento. Ahora yo no había estado jamás en un atasco, jamás, nunca en un atasco, había tenido mis problemas al salir o entrar de París o de Barcelona o de donde fuera, pero nunca en un atasco..."

Como se aprecia, el escritor tiene una valoración del tema que es previa a la narrativa, y en consecuencia la expresa dándole forma al relato. En el simbolismo de dicha trama se manifiestan al lector las inquietudes de quien escribe, en este caso, por ejemplo, el tiempo, su transcurrir lento y desgano ante un acontecimiento que supera las individualidades, ahí es cuando se rebela el comportamiento humano, resumido en las interacciones que se crean con el paso de las horas; las inquietudes personales y sus expectativas sobre el curso de los hechos. Toda esta narrativa se desarrolla en concordancia, como él mismo lo expresa, con la posición cuestionadora que el autor tiene sobre la sociedad y sus complejidades. El escritor Alberto Barrera Tyszka, en su libro *Alta traición* (2008), nos presenta un conjunto de crónicas que ya antes habían sido publicadas semanalmente en el suplemento dominical de *El Nacional*. "Hay en ellas algo literario, pero también provisional. Se hunden en la historia semanal.". Escribió en su primera página a modo de presentación. Escogí una de las crónicas para mostrar el ritmo de la observación que hace sobre el tránsito de vehículos en una ciudad como Caracas. Su título es *Dos ruedas*.

"Un carro es un mamífero pesado, lento. Una moto es una lagartija. Más que moverse, se escurren. Van y vienen, cruzan, aceleran, producen extraños sonidos, avanzan, retroceden; aparecen donde menos las esperas, hacen piruetas. Sólo las detiene el invierno. La lluvia logra arrinconarlas debajo de los puentes. Brevemente. Apenas acaban las gotas, regresan. Las lagartijas han tomado Caracas, se rigen por otras leyes, tienen códigos diferentes. No les paran los semáforos, pueden rodar en dirección contraria, a veces utilizan las aceras como canal de contraflujo. Son tantas que no es posible mirarlas..."

Hay tantas maneras de realizar una observación con fines literarios como escritores hay en el mundo, y me atrevería a decir que todas son válidas, en fin de cuentas, cada quien es dueño de su pluma y, por tanto, es libre de ensayar el estilo que mejor prefiera. Quizás por eso Eduardo Liendo afirma:

"Es algo aventurada la tarea de incurrir en generalizaciones para explicar una actividad como la del escritor, en la cual apreciamos el talento del individuo y la singularidad de la obra en un lugar predominante."

Sin embargo, pienso que no hay observación inocente, es decir, libre del juicio previo cuando el narrador mira una realidad. Y creo que, Jorge Luis Borges, da en el clavo cuando en cierta ocasión nos refiere: "Todo cuento mío, aunque sea fantástico, corresponde a una experiencia personal, sobre todo a una pasión personal". Borges es un autor obsesionado por temas existenciales: el tiempo, el olvido, la cábala y las mitologías. Y obsesionados, probablemente, seamos todos, y muchos de estos temas rondándonos de forma recurrente en nuestras cabezas guían la creación literaria, de modo que, ante la circunstancia de observar una realidad concreta, algunos de los temas que inquietan al autor, terminan finalmente imponiendo su perspectiva.

Hace muchos años escribí un artículo cuyo título es *Desde mi ventana* que luego se convirtió en el nombre de una columna semanal en un diario local, más tarde, en un libro de crónicas literarias. El tema era la ciudad, pero confieso que su título se me ocurrió por una lejana experiencia de mi niñez que, incluso, no relaté sino de modo posterior como epígrafe en otra publicación.

"Recuerdo aquella mañana cuando inclinándome sobre la cama, alcance a mirar la lluvia que caía con fuerza desde temprano, miraba a través de la ventana de mi cuarto. Las romanillas estaban cerradas para evitar la lluvia, descansaban encima de un pequeño frasco de medicinas, de

pastillas que, con su tapa de goma a presión, guardaban el tesoro máspreciado para mi entonces: un trío de metras de colores azules y verde mar que esperaban por el alivio de mis dolores y fiebre de varios días. Al mover las romanillas, el aire fresco con el aroma de la lluvia, tocaba libre mi cara mocosa mientras miraba decepcionado el campo de juego lleno de agua y lodo, era el patio de mi casa que días después sería el terreno seco y polvoriento que todo jugador de metras anhela." *Una historia por descubrir*. (2016)

Esa escogencia del nombre para la columna fue espontánea en su momento, así lo creía –ya no tanto–, al percatarme de la alusión frecuente a una *ventana* en varias de mis publicaciones. Recuerdo que Ernesto Sabato incluye en *El túnel* una pintura del personaje principal, Juan Pablo Castel, en donde aparece una ventana mostrada de modo aparentemente inocente. Aquel detalle tiene un simbolismo particular, un sino existencialista sobre los abismos de la condición humana en la que se inspira la novela, no es ociosa su presencia en la trama, como no es fortuito el hecho de que el autor de la obra además de escritor, también era pintor.

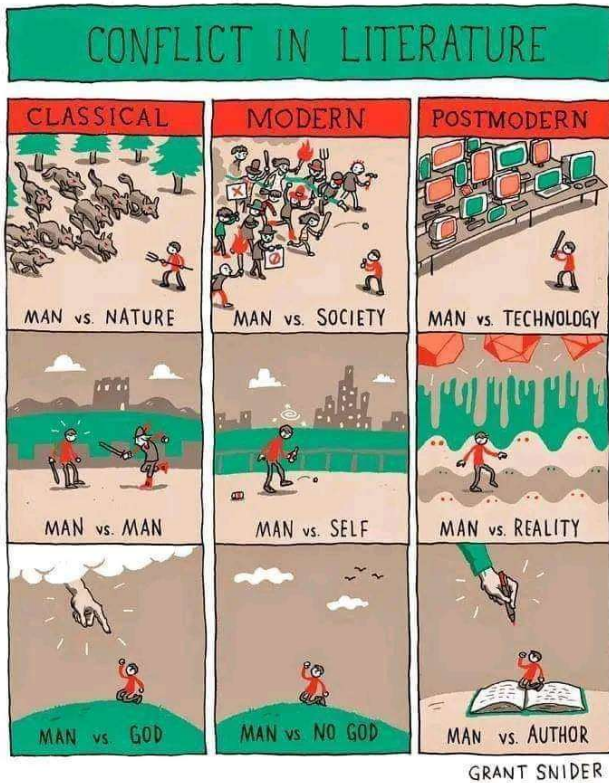
"Los carros pasan en uno y otro sentido con la misma ritualidad de siempre, como hormigas que se miran y encuentran en diálogo fugaz e imaginario. Nada se parece más a las hormigas, a su rutina existencial, que los carros vistos desde arriba, desde mi ventana. De vez en cuando me siento a ver la ciudad, a escucharla también, a oír sus quejidos, sus sonidos naturales y artificiales que fundidos en uno solo tienen todos los pueblos y ciudades del mundo, como las personas, también, tienen su color, olor y voces particulares. La identidad, que la naturaleza y nuestras vidas les vamos dando con nuestros quehaceres colectivos, son como inmensos organismos que se van formando y deformando con nuestros aciertos y errores en la forma como interactuamos con ella."

Desde mi ventana. (1994)

Y, entonces, noto que me he quedado desde siempre en una ventana mirando el mundo que intento encontrar. "Dime una cosa, ¿estás dispuesta a vivir 100 años? Entonces vente conmigo". ¿Dónde lo leí?... ¿De dónde me viene esa docena de palabras y, por qué las recordé, justo cuando le abría la puerta a una desconocida para ingresar al lugar del cual ya me iba?... Me quedé pensando y todavía no recuerdo dónde lo leí, mientras en la calle, como en *La autopista del Sur*, tres cuadras adelante del vehículo averiado, otros continúan esperando para avanzar hacia la estación de gasolina, aún no hay combustible, nadie sabe cuándo habrá, las personas, agotadas, irascibles, apenas si tienen aliento para hablarse. "Cuando al atardecer soplaron bruscamente unas ráfagas tormentosas y el sol se perdió entre las nubes que se alzaban al oeste, la gente se alegró pensando que iba a refrescar. Cayeron algunas gotas, coincidiendo con un avance extraordinario de casi cien metros; a lo lejos brilló un relámpago y el calor subió todavía más.". Dijo Cortázar al despedirse de *La mirada indiscreta*.

Nota: Creo pertinente decir que no soy crítico literario ni pretendo en *La mirada indiscreta* el análisis de los autores mencionados, así que presento de antemano mis disculpas por los desatinos que, un narrador ensimismado como yo, haya cometido al intentar desentrañar la *ciencia oculta* de la ficción literaria.

PÁGINA 30: VISTO EN REDES



“El hábito precoz de la soledad es un bien infinito. Enseña, hasta cierto punto, a prescindir de las personas. Enseña también a querer más a las personas”.

- Marguerite Yourcenar



LA TRANSACCIÓN

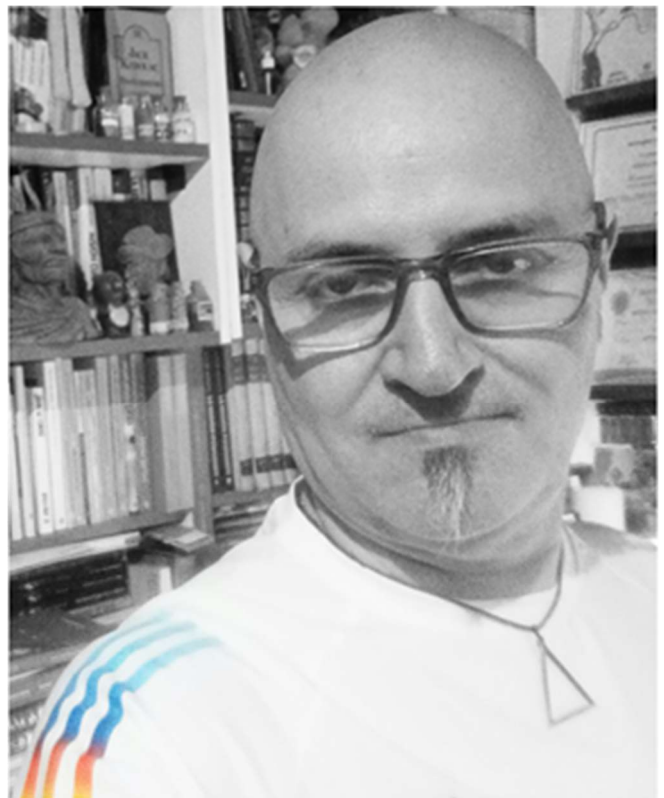
FERNANDO BUSTOS ODZOMEK

LA NOCHE ERA ESPESA EN EL PUERTO, ENTRE LAS TABERNAS DE LA BOCA Y LA MAREA INQUIETA DEL RIO AMARRONADO. MIS BOTAS RESONABAN EN EL EMPEDRADO HÚMEDO, MARCANDO UN COMPÁS CON EL SUSURRO DEL VIENTO. LA CIUDAD, ENTRE SOMBRAS DE BARES Y SECRETOS BIEN GUARDADOS, SE TRANSFORMABA EN UN ESCENARIO DONDE LAS HISTORIAS SE ENTRETEJÍAN CON LA BRISA DE VERANO.

LOS SUSURROS RIVALIZABAN CON EL PALPITAR DE MIS NERVIOS. EL ENCUENTRO ESTABA PACTADO EN UN RINCÓN DONDE LAS LUCES TITILABAN COMO LUCIÉRNAGAS DANZARINAS. AL ENTRAR EN EL LUGAR ACORDADO, LA LUZ TENUE REVELABA SOMBRAS DANZANTES Y ROSTROS QUE BUSCABAN REFUGIO. ELLA, UNA FIGURA ENIGMÁTICA ENTRE LA MULTITUD, SE DESLIZABA COMO UNA SOMBRA ENTRE LAS MESAS DE LOS BARES QUE BORDEABAN EL PUERTO. SU PRESENCIA, ENTRE LA AMBIGÜEDAD Y LA SUTILEZA, SUGERÍA UNA HISTORIA MÁS PROFUNDA QUE LA QUE SE MOSTRABA A SIMPLE VISTA. SUS LABIOS PINTADOS DE CARMÍN APENAS DEJABAN ASOMAR UNA SONRISA SUGERENTE. UNA GUERRERA CON UN NOMBRE POR BANDERA, ALGUIEN QUE HABÍA LUCHADO CONTRA VIENTOS Y MAREAS, ENCONTRÁNDOSE AHORA EN UN CRUCE DE CAMINOS. DOS ALMAS PERDIDAS EN LOS MEANDROS DE LA EXISTENCIA. CONVERGIMOS EN UNA DANZA DE MIRADAS CÓMPlices.

EL TRATO ESTABA HECHO, PERO NO HABÍA ESPACIO PARA BESOS ROBADOS NI PARA ILUSIONES ROMÁNTICAS. ÉRAMOS DOS VIAJEROS SOLITARIOS, COMPARTIENDO UNA TRANSACCIÓN QUE IBA MÁS ALLÁ DE LO TANGIBLE. EN ESE VAIVÉN DE CONVERSACIONES APAGADAS Y SUSPIROS CONTENIDOS, SELLAMOS NUESTRO ACUERDO. PERO, AUNQUE POR ESA NOCHE ELLA FUERA SOLO UNA MERCANCÍA, SABÍA QUE LLEVABA CONSIGO HISTORIAS QUE CONECTABAN CON MIS BATALLAS Y CICATRICES. SU MIRADA, CARGADA DE UNA COMPLICIDAD QUE TRASCENDÍA LAS PALABRAS, DEJABA ENTREVER UNA VERDAD QUE SE ESCONDÍA TRAS EL MAQUILLAJE, LOS ADEMANES CUIDADOSAMENTE ELEGIDOS Y SU VOZ IMPOSTADA. CUIDADOSAMENTE IMPOSTADA.

LA LLUVIA DE LA NOCHE ANTERIOR HABÍA DEJADO SU HUELLA, PERO BAJO LA CALIDEZ DE SAN AGUSTÍN, LOS REFLEJOS DEL AGUA EN EL EMPEDRADO SE CONVERTÍAN EN DESTELLOS QUE ACARICIABAN LA PIEL. MIENTRAS ELLA SE RETIRABA DISCRETAMENTE, COMO UNA SOMBRA QUE SE DESVANECE EN LA PENUMBRA, YO ME QUEDABA EN TIERRA FIRME, INMERSO EN EL ECO DE NUESTRAS PALABRAS NO DICHA. Y EL DESEO ERRANTE CONSUMADO. RECORDÉ QUE ESTE ENCUENTRO ERA EFÍMERO, QUE LA NOCHE SE DESPEDIRÍA EN ALGÚN MOMENTO, PERO LA CONEXIÓN QUE FORJAMOS IBA MÁS ALLÁ DE LAS HORAS FUGACES. SU FALSO NOMBRE, COMO UNA BANDERA ONDEANDO EN LA BRISA MARINA, ME RECORDABA QUE DETRÁS DE CADA FIGURA HAY UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA.



INSPIRADO EN LA CANCIÓN DE ENRIQUE BUNBURY "CON NOMBRE DE GUERRA". HÉROES DEL SILENCIO. SENDEROS DE TRAICIÓN. 1991

EL HERMANO

PILAR ALVARELLOS LEMA

Al fin ha abierto los ojos, llevo una eternidad esperando la llegada del amanecer, de un nuevo día que, con su luz destierre a la oscuridad y a las sombras a las profundidades del averno.

Bueno una eternidad lo que se dice una eternidad, no, sólo esta noche, pero he de decir a mi favor, que hay noches y noches y ésta se me hizo tan larga que bien hubiera podido durar esa eternidad y otras tantas.

No sé qué le ha dado a Annie que se pasó leyendo hasta muy tarde y luego susurraba en sueños “El prisionero de Chillón enfrenta su desolación y tristeza”, una y otra vez, así os digo yo, que no hay quien duerma.

Últimamente lee novelas de esas románticas, que le llenan la cabeza de ideas raras y anda en babia la mayor parte del tiempo, dibujando corazoncitos en su cuaderno de lengua sin atender lo que explica la profesora. Luego, claro, llora porque le regañan en casa por sus bajas notas.

Yo soy más de aventuras: de piratas que se embarcan en peligrosas aventuras para conseguir tesoros de incalculable valor, de caballeros que se enfrentan a feroces dragones. Bueno... la parte que ya no me gusta de esas historias es que luego siempre aparece una chica muy hermosa y encantadora, como no, y lo estropea todo. Se besan, y tienen bebés. ¡Qué asco! Yo nunca seré de esa clase de caballeros porque viviré tantas aventuras y estaré tan ocupado librando miles de batallas que no tendré tiempo para esas chorradas.

El tema es que tengo que aguantarla, quiera o no quiera. Tengo que soportar sus días buenos y sus días no tan buenos. Sus incesables conversaciones con sus amigas de chicos, de ropa y de otras intimidades que me dan tanto asco que tengo que taparme los oídos para no escucharlo.

De vez en cuando tengo alguna influencia sobre ella. Me explico. Hace un par de días entré en una librería a comprar el último libro de moda entre adolescente del que no paraban de hablar ella y sus amigas y mamá le dio el dinero para que lo comprara, logré persuadirla y se trajo a casa uno de Julio Verne, 20.000 leguas de viaje submarino. Lo tiró a la papelera perpleja cuando llegó a su habitación, abrió la bolsa y lo vio. Creo que piensa que se está volviendo loca o algo así. Yo también lo pensaría, la verdad. Me pasé la noche leyéndolo, no podía parar. Por la mañana, como es comprensible, Annie estaba muy cansada, pero de verdad que no es mi culpa que el libro me haya enganchado de aquella manera.

Últimamente ando algo preocupado. Mi hermana sufre fuertes dolores de cabeza y desmayos frecuentes. En un principio le dijeron que estaba bien, que no veían nada anormal, pero que le van a hacer pruebas. Ahí comienza mi preocupación.

Soy su hermano gemelo y me alojo en su cerebro y cada vez me estoy haciendo más grande. El motivo no lo sé. Pero me siento más fuerte cada día que pasa y cuando le hagan esas dichosas pruebas me van a descubrir, con lo cual, intentarán quitarme de en medio, porque para ellos no seré más que un tumor que vive en su cabeza. Y yo no quiero desaparecer. Aunque no pueda disfrutar la vida como Annie, veo a través de ella, aprendo, leo y bueno es una manera como cualquier otra de vivir ¿no creen?

LOS PÉTALOS DE LA ARMONÍA

No se espanta por mis carcajadas de castillos derrumbados.
Ni por mi fiebre destrozando duramente los pétalos de la armonía.
Ni por mi amor infinito al borde neblinoso del delirio.
Ni por las tristes galerías de mi orfandad inmemorial.

Siempre desprende olor a hierba con rastros de lluvia.
Y esa magia milagrosa de pasos ebrios a la madrugada.
Y ese vértigo bellissimo de todo libre naufragio.

Hay en su abrazo más potente
una ternura indecible.
Una niñez eterna.
Catedrales que se incendian.
Una fuga extraordinaria
hacia verdes arrecifes.

No promueve esas extensas elegías donde corren los lobos.
No la entusiasman ni la llenan los dolores ajenos.
No emana odio ni veneno ni soberbia
como exaltadas cucarachas
que revolotean sin un rumbo.

DAMIÁN ANDREÑUK



TATUADA POR LA MAGIA

**EXISTE UNA MUJER
TREPANDO AL ARCOÍRIS
Y A UN BELLO ENCANTAMIENTO.**

**EXISTE UNA MUJER
SIN RAÍCES DE MENTIRA
NACIENDO DEL ALBA.
EXISTE UNA MUJER
QUE ILUMINA LAS LÁGRIMAS.**

**EXISTE UNA MUJER
EN CUYA AUSENCIA SÓLO HAY
MIEDOS OPRESORES
SOLEDAD INTERMINABLE
DESESPERANZA Y GUSANOS.**

**EXISTE UNA MUJER
TATUADA POR LA MAGIA.**

DAMIÁN ANDREÑUK

DAMIÁN JERÓNIMO ANDREÑUK NACIÓ EN CITY BELL EN 1986 Y RESIDE EN VILLA ELISA, AMBAS LOCALIDADES UBICADAS EN EL PARTIDO DE LA PLATA, BUENOS AIRES, ARGENTINA.

PUBLICÓ DIEZ LIBROS, TODOS A TRAVÉS DE CERTÁMENES EN DIFERENTES EDITORIALES: OMISIONES (RAÍZ ALTERNATIVA, 2010), PORTALES AL VACÍO (DE LOS CUATRO VIENTOS, 2011), FORMAS CONCRETAS (HESPÉRIDES, 2013), SILENCIO DE CRISÁLIDAS (LITERARTE, 2015), METÁSTASIS (LUZ DEL ALBA, 2015), VÉRTIGO INSONDABLE (MIS ESCRITOS, 2017), MÚSICA DEL POLEN (HESPÉRIDES, 2021), YAMILA (3K, 2021), DONDE ORINAN LOS LOBOS (FELA, 2021) Y DIMENSIONES DE LO BREVE (MIS ESCRITOS, 2022). ADEMÁS, A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL, OBTUVO DISTINCIONES EN CONCURSOS Y FUE SELECCIONADO PARA COLABORAR EN REVISTAS Y ANTOLOGÍAS.

DRAGONES A TU**ESPALDA****Irene Ortega****Guerrero****mira**

**allí nos veo
desbrozamos rosas de
fiebre
y leve madrugada**

¡corre!

**ya bailan pétalos de luz
ya los dragones
guardan tu espalda
y no sabe la piel
de voces muertas**

¡corre!**desenreda las garras****corta****las raíces****aviva**

**el vuelo loco del trapecio
sobre campos en dientes
de león dormidos**

sobre sus tumbas**niégales****el tributo azul del miedo**

**¡y canta
canta
canta!**

pétalos despiertos

**piel de dragón
niñas como flores
flores como garras
muerte como luz**



EL PLANETA QUE NO SABEMOS PROTEGER

Galvarino Orellana

El sol con su mirada dorada
observa nuestro planeta
mientras yo construyo puertas
para darle sentido a mi identidad
denunciando la irresponsabilidad
de aquellos que destruyen el planeta.

Observo la tierra estremecida de amor
dar a luz a una flora de múltiples colores,
una fauna de animales y pájaros,
mantener la génesis en la tierra y el cielo
mientras la primavera se pasea
por la alfombra y bosques desnutridos
alimentando de aéreas verdes
y oxígeno a nuestro planeta.

Observo como el mar embarazado
cumple con su ciclo cotidiano
nace la flora y fauna marina
mientras las olas encrespadas
irrumper con su espuma blanca
y se revuelcan sobre la ribera.

Observo cómo la tarde cansada
se duerme camino del horizonte,
las pestañas de la noche llegan
a vestir la bóveda celeste
con su candelabro de lágrimas,
la luna, artesana de la Vía láctea,
teje con hilos de plata la ciudad
la seduce como si fuera su amante
dejando una estela de tranquilidad
en el planeta que no sabemos proteger.

II

Con el agua que vierten sus entrañas,
en descenso por la montaña,
con sus hilos cristalinos
la Pachamama se alimenta
sembrando de vida el planeta.

Cuando el cielo se agrisa
por sus cambios hormonales
vierte lágrimas, noche y día
derrame vasto de transparencia
de esperanza de un nuevo amanecer
que despierta a la naturaleza.

Hoy la contaminación
invade ríos y lagos
profanados por compuestos químicos
desperdicios de las fábricas,
la suciedad la acompaña
envenenando su virginidad.

Cada día crecen las heridas
un desierto viste la naturaleza
en estado de coma, vive la tierra,
la vida agoniza en el útero terrenal.

III

Que la madre tierra agoniza...
¡Quién lo puede dudar!
pero el pueblo vive ensimismado
en las telenovelas, realites,
alfombra roja y fútbol...
Distracción que le venden
los medios de comunicación,
mientras la cultura de la vida
solo es un mensaje subliminal.

Que el poder mediático tiene la culpa...
¡Quién lo puede negar!

Ellos como yo, tú y aquel
vemos la agonía de nuestro planeta,
provocado por el veneno llamado dinero,
Un cáncer que cada día socava
los cimientos que dan vida al entorno
destruyendo el medio ambiente

Hoy, no respiramos aire puro
sino gases contaminantes
que visten el cielo de negro,
mientras el poder de la palabra

violada por periodistas corruptos
lleva a la destrucción nuestro planeta.

IV

Soy testigo y no callo,
ver como el poder económico
con su maquinaria y modelo
envenena y devasta nuestro mundo,
desnuda sin consideración los bosques
y destruye las áreas verdes;
contamina el mar y agua dulce
que cada día son llevados a cabo
por empresas sin escrúpulos ni ética.

Soy testigo y no callo
ver como exterminan la vida
de la flora y fauna de la tierra
por mano de depredadores
que no ven más allá de su bolsillo.

Soy testigo de todo ello
como también lo es la humanidad,
pero no puedo mirar para el lado
o hacerme simplemente el sueco,
por lo cual protesto y denuncio
con mis versos a los culpables.
Solo enciendo la savia de la palabra
que busca crear conciencia,
abrir la mente del indolente capital
que solo tiene en su horizonte
trasladar su poder y dinero a otro
planeta.

V

La Pacha mama enferma
se enoja, ruge y llora
por la testarudez del hombre
que daña y contamina
con el veneno que arrojamos
dañando el ecosistema.

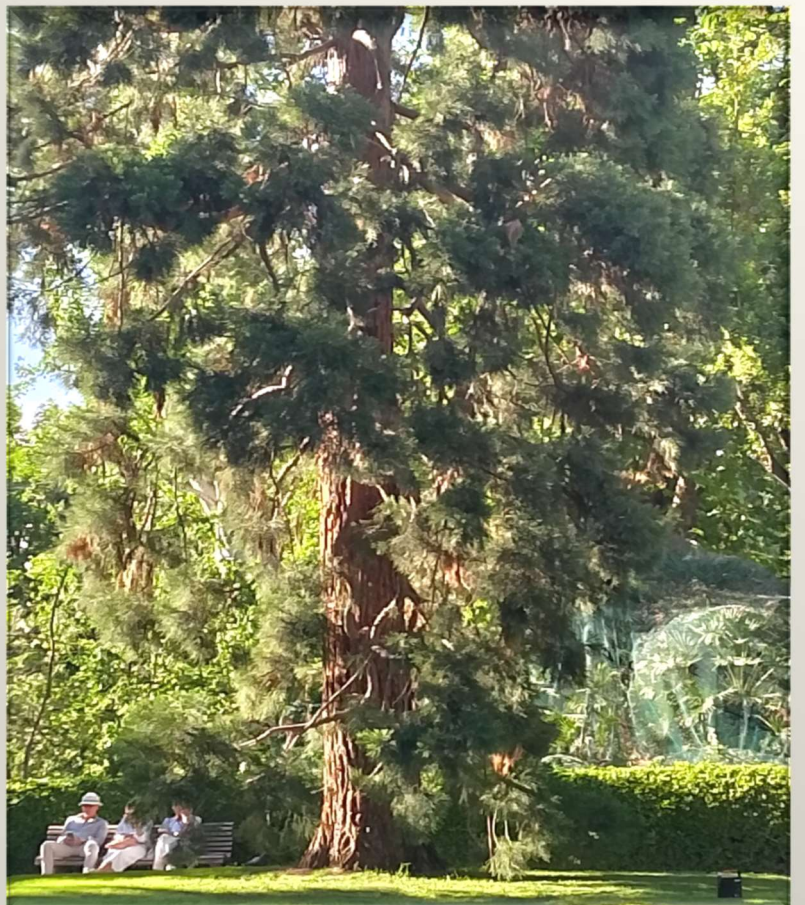
Todos tenemos la culpa
al permitir que aniquilen
los bosques y áreas verdes,
contaminen el mar y ríos,
dañando el pulmón de oxígeno
que permite la vida en el planeta.

La Pacha mama enojada
con la humanidad... Protesta
con los desastres que nos manda,
pero nadie presta atención
al mar enloquecido
que cabalga tierra adentro,
a los polos que se desnudan
por el calentamiento global,
los orgasmos de los volcanes
que siembran desolación,
o a las tormentas y huracanes
que destruyen todo a su paso.

Cada día me pregunto:
¿para qué sirve la riqueza?,
que le roban al planeta,
sí, mañana la tierra no perdonará?

¿Por qué el pueblo no despierta?,
y detiene la destrucción del planeta?

La respuesta es siempre la misma
- No tienen tiempo para pensar
con los teléfonos, le han robado
la capacidad de amar, soñar y solidarizar.



DE TIERRA DESNUDA A TIERRA VESTIDA

La esperanza está bajo nuestros pies

Hace unos años que en mi estado de *whatsapp* tengo la frase: “en plena función clorofílica”. Es obvio que se trata del deseo inalcanzable de tener un superpoder solo atribuible al reino vegetal. La fotosíntesis es la responsable de la vida. Con la ayuda de la luz del sol, este proceso químico consigue convertir la materia inorgánica en materia orgánica, que es de la que están compuestos los seres vivos.

Aunque todavía hay quien lo niega, el uso generalizado de los combustibles fósiles durante las últimas décadas es una causa importante del efecto invernadero debido a las grandes cantidades de gases nocivos emitidos. Pero hay otro motivo de enorme trascendencia: la emisión de CO2 desde las tierras desnudas en todo el planeta.

El fin de semana pasado estuve en la finca de unos amigos, en Benlloc. Son Alba y Ferràn, una pareja de jóvenes emprendedores que, conocedores de este problema y de su solución, se han enfrascado, con enorme convicción y pasión, en un proyecto —Malaerba— tan fascinante como necesario. Lo que vi y aprendí con esta pareja me pareció tan importante que me he animado a escribir sobre ello.

Es una necesidad imperiosa disminuir las emisiones de dióxido de carbono y ese objetivo tienen la mayoría de los gobiernos al apostar por energías renovables. Bolsonaro, uno de los que se negó, en la conferencia climática COP26, a firmar el compromiso de poner fin al uso del carbón a mediados de siglo ha extendido su uso en Brasil hasta, como mínimo, 2040, mediante una ley que ha denominado “Transición energética justa”. El carbón es el combustible fósil más intensivo en carbono. Además, aparecen nuevas coyunturas que desmontan las buenas intenciones de los más de 70 países que sí firmaron el acuerdo en Glasgow el año pasado: la guerra en Ucrania y la

consiguiente crisis del gas y del petróleo han activado plantas de carbón que estaban paradas. Un panorama desolador. Mientras, las consecuencias del cambio climático se hacen más perceptibles. Una transición nunca puede ser justa si continua matando al planeta, porque nosotros, al menos de momento, no tenemos otro lugar en el que vivir.

El *homo sapiens* a menudo tiene poco de *sapiens*. Se ha equivocado muchas veces en la historia y, con frecuencia, no ha sido consciente de sus errores. Una de esas inconscientes equivocaciones, de gran repercusión, es el método de agricultura que, desde la segunda guerra mundial, se ha impuesto en el mundo. Un sistema que deja la tierra desnuda y la condena a que se debilite hasta su muerte. Las explotaciones con estas técnicas, aunque alcancen a corto plazo altos índices de productividad, son “pan para hoy y hambre para mañana” y tienen graves efectos colaterales.

Un suelo vivo es un suelo en el que habitan microorganismos e invertebrados como lombrices y artrópodos. Cuando no dejamos que viva en la tierra materia orgánica, el suelo muere, se convierte en estéril, es víctima de la erosión y de la desertificación. Un suelo desnudo libera dióxido de carbono, emite más calor y no retiene el agua, que corre sobre él y lo erosiona. La vegetación, en cambio, fija el carbono en el suelo, modera las temperaturas extremas, retiene el agua y provoca más lluvias.

Arar la tierra y eliminar cualquier signo de vida animal o vegetal, salvo la especie que se pretende cultivar, es la causa de que estemos destruyendo el suelo. Deshacerse del manto vegetal con el arado y con el uso de herbicidas y fungicidas es sinónimo de terminar con la solución a nuestro problema con el carbono en la atmósfera, perjudicial en las concentraciones actuales. Porque son las plantas las que absorben el carbono del aire y lo fijan en el terreno, donde los microbios lo utilizan para procesar la materia orgánica y adaptar los nutrientes a lo que necesitan las plantas. Para rematar la faena, el uso de insecticidas acaba de eliminar a los microorganismos y a otros seres vivos necesarios para la fertilidad del suelo.

Cuando la tierra pierde sus nutrientes no hay más remedio que recurrir a fertilizantes químicos para completar un círculo vicioso perverso. Es bien

sabido el grave problema que tiene el Mar Menor por un exceso de nitratos depositados a través de los acuíferos procedentes de las áreas cultivadas. Nuestra salud también se ve afectada por el uso de pesticidas y abonos sintéticos, ya que los ingerimos con los alimentos, con el agua que bebemos y con el aire que respiramos. Y, de la misma manera que matan los microbios del suelo, lo hacen con los de nuestro organismo. Los científicos tienen serias sospechas de que la proliferación de diversos tipos de cánceres va íntimamente relacionada con estos químicos.

Pero existe esperanza y se llama "agricultura regenerativa". Un método sencillo y rápido para revertir el calentamiento de la Tierra, para vivir en mayor armonía con la naturaleza y para que nuestros alimentos sean, de nuevo, saludables. Con esta tecnología agrícola, la siembra se hace sin eliminar el manto vegetal. Estas "malas hierbas" (que de malas tienen poco) no se arrancan, se cortan y desmenuzan, y sus restos se dejan en el suelo porque, junto al compost y a abonos naturales, lo nutrirán. Un círculo virtuoso simple y maravilloso a la vez.

Es un acierto la presencia en las ciudades de contenedores para la basura orgánica. Y un ejemplo está en San Francisco. Han sido capaces de recoger 700 toneladas diarias de desperdicios alimenticios. Los procesan para producir compost que se destina a la agricultura y que actúa como una esponja natural para retener el agua y para abonar los cultivos.

La ganadería extensiva no solo es compatible, sino beneficiosa para la agricultura regenerativa. Mientras que las vacas y otros animales, reclusos en terrenos carentes de vegetación, contribuyen al efecto invernadero, la correcta gestión del pastoreo del ganado, alimentado con plantas vivas, alternando su presencia en los campos, completa el proceso de descomposición de la materia orgánica con sus excrementos y orines. Sus pisadas ayudan también a triturar la vegetación. Son fabricantes de humus.

Con la agricultura regenerativa los terrenos no se erosionarían; la actual galopante desertificación en dos terceras partes del mundo se detendría, incluso muchas de esas tierras podrían volver a estar cubiertas de vegetación; la temperatura del planeta disminuiría; la biodiversidad y la calidad de los alimentos y del agua mejorarían la salud de los seres vivos; y se eliminarían importantes

efectos secundarios como las migraciones masivas y conflictos sociales causados por las hambrunas (hay 40 millones de refugiados al año por la desertificación). He utilizado el tiempo condicional en los verbos de este párrafo, pero la restauración del suelo es un tema estudiado desde hace años por instituciones como el INRA francés y la agricultura regenerativa es ya una realidad practicada por muchos agricultores en todos los continentes. Es cierto que otros muchos, que han heredado de sus padres una educación agrícola basada en la destrucción del suelo, necesitan conocer y tomar consciencia de la necesidad de la permacultura.

Como Alba y Ferrán dicen: "producimos alimentos de secano acompañando las tierras yermas en su camino de regeneración. Recuperamos bancales olvidados y variedades autóctonas y lo hacemos respetando al máximo el árbol, su entorno y el ritmo de la naturaleza. Practicamos agricultura regenerativa con actitud de aprendices de uno de los oficios más antiguos de la humanidad y lo hacemos desde Benlloc, con admiración a los que nos han precedido y con la rebeldía de quien quiere construir un mañana innovador y más justo. Agitación rural al ritmo de la naturaleza".

Hay esperanza si, como es el caso de la pareja de Malaerba, sabemos reconocer un error histórico y corregirlo: si vistes el suelo de verde, lo restauras, restauras el clima y restauras la salud del planeta, incluyendo la nuestra.

La esperanza está bajo nuestros pies. Y la solución la tenemos nosotros. Te invito a que aportes tu granito de arena (de suelo fértil, más bien) y nos ayudes con la difusión de la agricultura regenerativa.

¿Qué es Clara?

Cinco letras, una palabra. Es aparentemente signos. Una delimitación. ¿Qué es delimitar, qué delimita? Delimita un marco de realidad. De tu realidad. Es, digamos, una forma de configuración. ¿De la materia? No, no solo de la materia. Clara es una mente, una causa y un final. Es un alma. Es, también, Dios. Parte de mí.

Es un cuerpo celeste que ronda las habitaciones. Es una forma fija que sonrío. Está de forma permanente en mi vida, amando y siendo amada. Es una emanación pluriforme. Es una forma que tenemos de reflejarnos mutuamente. En nuestra mirada, en nuestro cuerpo. Es una estructura ósea de una determinada altura. Da una impresión empírica identificable y sostenida en el tiempo. Es mi acompañante y mi pareja. Más en particular clara es una chica y una mujer. En palabras viejas, es mi mujer. Es una persona determinada, sin predeterminismos, con la que me he unido. Es, entre otras cosas, la persona con la que duermo. Visto a la inversa, soy la persona con la que ella duerme. Dormimos, habitualmente.

Sustancialmente, Clara es una retención memorística. Es libros y dibujos. Son risas contenidas y sucesos extraordinarios. Es una forma de amistad definitiva. También es sueño y agonía. Es la única persona que conozco que nombra animales en los sueños. Y la única persona que conozco que es capaz de leer las mentes de los demás.

Es gran parte de pasado, media taza de futuro y poco presente, como el humo. Es, aun así, un animal. Abre los ojos por la mañana y mira, huele, deambula, se defiende y defeca. Es, también, una forma determinada de andar, de hablar, de reír y de perderse. Es, a mis ojos, un continuo eternísimo tras el azul. Un sinfín de cariños. Dos sinfines de esperanzas. Es, conmigo, un ahora. Y, ahora, un constante. Es, como yo, otra forma de estar vivo.

**Jose Miguel
Sánchez Coll**

Existe un refugio secreto para la imaginación
Donde el fuego no abrasa la piel
Y los cantos viajan a través del tiempo.
El intelecto, el que permite asesinar al mundo,
en pequeños rastros, en lentas heridas.
El razonar la imaginación produce el mundo,
Imaginar la razón origina el alma.
¡Viva, toda mente maravillosa que haya
pretendido desafiar al olvido en sus labios
y en sus corazones!

Si pierdes el ritmo
del sueño
Y la noche te desvela,
Sal a la ventana
a ver los ángeles
de la madrugada despierta.
Trae la lumbre
que te guarde
Y pieles
de naranja secas
Para recibir a todos los recuerdos,
a todos los amantes
que renacen

La Galería

**Victor
Alfredo
Gómez**



©@Vity_077



©@Vity_077



©@Vity_077